

Dos miradas

Fuerte y unida

JOSEP MARIA Fonalleras

Quizá **Espadaler** exagera cuando dice que «la cuestión catalana ha llegado a nivel planetario». A mí me hace pensar en viajes interestelares, pero bueno, resulta que habla de la declaración que hizo **Obama** en presencia del rey **Felipe VI**. Un gran triunfo de la diplomacia española y de su responsable, que se preocupó muy mucho de que quedaran claros los dos adjetivos en busca de los cuales el monarca había viajado hasta Washington: fuerte y unida. Es curioso que uno de los protagonistas principales de la propaganda estatal contra el secesionismo catalán sea el ministro de Asuntos Exteriores. **Margallo**, bajo la excusa de «solemnizar lo obvio», es quien está convirtiendo las autonómicas en unas plebiscitarias, porque es del todo su-

realista imaginar unas palabras como las de **Obama** poco antes de las elecciones, por ejemplo, en el parlamento del estado federado de Renania-Palatinado o del estado libre de Sajonia. ¿No sería raro que **Obama** dijera ante **Merkel** que está «profundamente comprometido para mantener la relación con una Alemania fuerte y unida»? No lo diría porque resulta que no contempla la posibilidad de una Alemania débil y desunida. ¿Esto quiere decir que si piensa que las elecciones autonómicas pueden producir este descalabro en España? Esta resulta ser la gran satisfacción de **Margallo**: conseguir que el presidente estadounidense se mire el 27-S como unos comicios «planetarios», que es justo lo que **Margallo** dice que no son. ≡



Todo o nada

EMMA Riverola

En su brillante novela *El mundo deslumbrante*, **Siri Hustvedt** reflexiona: «Las creencias constituyen una rara mezcla de sugestión, imitación, deseo y proyección. A todos nos gusta pensar que somos resistentes a las palabras y acciones de los demás. Creemos que no hacemos nuestras las fantasías de los otros, pero estamos equivocados». A lo largo de sus primeros 23 años de gobierno, **Convergència** empapó a la sociedad de fe nacionalista. Aupada en los medios de comunicación públicos, cimentada en un relato histórico esculpido a voluntad y una cultura afín subvencionada, una idea concreta de Catalunya —como una entidad propia, ajena a España y con la mirada vuelta al norte— buscó la hegemonía ideoló-

gica y la mayoría de los votos.

La necesidad de mostrar que una multitud apabullante comulga con el credo nacionalista, lo que **Hustvedt** define como «una epidemia de la idea contagiosa», se ha intensificado en los años del *procés*. A su servicio trabaja un lenguaje pervertido, pura expresión propagandística, y una expansiva política de gestos, incluida la escenografía de la Diada. Demasiado a menudo, *todos, pueblo o Catalunya* son utilizados como sujetos que solo aspiran a la independencia, mientras se ignora al 50% de la población que no comulga con la *estelada*. Si una mitad son *todos*, la otra mitad queda reducida a *nada*. Una medida más de presión para que el *todos* de verdad asuma las fantasías de solo unos. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA
Espinàs

Vivir con las pequeñas cosas

No recuerdo toda la letra de la canción de **Yves Montand**, pero sí era un elogio de los *petits riens quotidiens*. ¿Cómo traduciríamos estos *petits riens*? El diccionario castellano propone *naderías*, o sea, unas cosas que no son nada. Me parece muy duro y radical. Es cierto que una nadería, una minucia, una bagatela, es algo de muy poca importancia. Pero aquella sentencia pretende ser objetiva, y me pregunto cómo se puede definir que una cosa es importante o no, si es posible que dependa de cada persona. Poco importante es, en muchos casos, una consideración subjetiva. Para una persona lo puede ser una bagatela; para otra persona puede ser de gran valor.

Los lectores y yo estaríamos de acuerdo, no lo dudo, en que hay unos hechos de importancia indiscutible para todos. Una salud aceptable, unos recursos económicos suficientes, unos amigos que nos puedan acompañar a lo largo de la vida o que ayuden en un momento determinado. Pero

La felicidad cotidiana está conformada por un tejido de gestos y de discretas complicidades

hay unos *petits riens* que pueden animarnos en el paso del tiempo. Una sonrisa oportuna, un paseo compartido, una palabra amable, la invitación a un café, un abrazo discreto pero reconfortante. Después de todo, la vida es un tejido de gestos y de discretas complicidades. Nada trascendental. Una palabra amiga, un instante inesperado de calidez.

Quizá tenemos que aprender a amar lo que alguien diría que es insignificante. Porque hay una tendencia a valorar los grandes hechos —se valorarán, sin duda— pero nuestra felicidad cotidiana, a la que podemos aspirar si las duras adversidades no nos han elegido como víctimas, nos es mucho más próxima de lo que imaginamos. La risa de un niño o de un amigo, el eco de una música, la dulzura de una tarde. Es por esas pequeñas cosas que luchamos, a menudo sin saberlo. Es cierto que la vida nos prepara una definitiva derrota, pero no nos debe privar, mientras hacemos nuestro camino, de pequeñas victorias. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Crisis, recortes y populismo político

Los países donde el giro populista ha sido intenso son aquellos en los que ha habido ajustes fuertes

ANTÓN
Costas

La noticia política de la semana en Europa probablemente ha sido la elección por las bases del Partido Laborista británico de su nuevo líder, **Jeremy Corbyn**, un veterano diputado del ala izquierda del partido. En principio, era el candidato con menos posibilidades. Sin embargo, ha arrasado. La importancia de esta elección se puede apreciar en la atención que le han prestado los principales medios de comunicación económica del Reino Unido —*Financial Times* y *The Economist*—, y también de Europa y de América. Todos encuentran ecos de lo ocurrido en Grecia con **Syriza** y en España con **Podemos**. En general, consideran que significa un giro hacia el populismo del partido de **Tony Blair**.

Su significado trasciende las fronteras de la política británica. La noticia tuvo un impacto inmediato en la política española. Por un lado, el Partido Popular ha aprovechado la oportunidad para llevar el agua a su molino advirtiendo de los riesgos del populismo. Por su parte, **Pablo Iglesias**, el líder de **Podemos**, ha saludado alborozado esa elección al considerar que avala su proyecto político. Y **Pedro Sánchez** también lo reivindica para el socialismo. Tiempo habrá para conocer como evoluciona el liderazgo de **Corbyn** y si, como vaticinan muchos, se trata de un

fenómeno efímero que no llegará ni a las próximas elecciones.

Lo que aquí me interesa es entender a qué responden el fenómeno populista y quienes le prestan apoyo. Antes, dos aclaraciones. Cuando hablo de populismo no estoy haciendo ningún juicio de valor. Utilizo el término para referirme a formaciones políticas alternativas y a giros como el del laborismo británico, que introducen opciones nuevas en los partidos tradicionales. Por otro lado, no me refiero solo a los populismos de izquierdas, sino también a los de derechas y a los nacionalistas.

¿Qué impulsa el populismo? El sospechoso más inmediato es la crisis económica. Aunque es una media respuesta. La crisis ha afectado a todos los países, pero el populismo no ha sido general ni de igual intensidad. El caso del Partido Laborista es significativo. El Reino Unido sufrió la recesión del 2009, pero después no ha vuelto a caer en la segunda recesión y su economía va viento en popa y a toda vela. No hay crisis. Y, sin embargo, el Partido Laborista ha girado hacia el populismo. Tiene que haber otro factor.

ESE OTRO FACTOR son los recortes de gasto social. Fijense en un dato. Los países donde el giro populista ha sido más intenso son aquellos en los que sus gobiernos han hecho recortes más fuertes. Es-



LEONARD BEARD

paña y, en particular, Catalunya son un ejemplo. El caso inglés también encaja. A pesar de que su economía va bien, los recortes de gasto social de **David Cameron** han sido los más amplios.

Otra forma de comprobar que son los recortes de gasto social lo que en mayor medida impulsa el populismo es ver quiénes lo apoyan. No son los grupos que de forma más directa e intensa han sufrido las consecuencias de la crisis. Ni tampoco las personas mayores y los pensionistas. Son los jóvenes con formación y sin empleo estable y las clases medias profesionales. Ellos son los que en mayor medida han visto sus oportunidades y sus expectativas afectadas por los recortes de los gastos en educación, sanidad e I+D. La rabia contra los recortes económicos se ha

visto alimentada además por el hecho de que se perciben como la factura social del coste de los rescates y ayudas públicas al sistema financiero. La injusticia de los recortes y el malestar con las finanzas tienen mucho que ver con el populismo.

¿Qué hacer? En esta ocasión, el mal está hecho y no tiene remedio. Tendríamos, sin embargo, que sacar lecciones para la próxima crisis. El capitalismo es maniaco depresivo, bipolar. Tiene fases de euforia financiera y fases de depresión. Y la volverá a armar.

¿CÓMO EVITAR que la siguiente crisis financiera traiga nuevos recortes y populismo? Dos cosas, al menos. Por un lado, no aceptar sin más la socialización de pérdidas de las instituciones financieras. Es decir, no aceptar la idea de que hay que rescatar los bancos que van mal. Esto favorece comportamientos negligentes y/o fraudulentos de sus directivos. Como en el resto de industrias, en la banca el que la hace debe asumir las consecuencias civiles y penales.

Por otro, hay que proteger a la educación y a la sanidad de los recortes. ¿Cómo? Es fácil: creando una *hucha de la educación* y una *hucha de la sanidad* como la hucha que tenemos para las pensiones. Esa hucha es lo que ha permitido durante estos años de crisis que las pensiones hayan salido relativamente bien libradas. ¿Recuerdan la parábola de José y el faraón? ¡Pues eso!! Otro día abordaré el diseño de ambas medidas. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).